



“Su visión sobrenatural me hizo mucho bien”. Testimonio del Beato Álvaro del Portillo



Foto de los años de la guerra, con el brazalete de la bandera argentina

En abril de 1944 el Beato Álvaro del Portillo escribió un testimonio¹ sobre Isidoro en el que se lee: “No era yo aún de la Obra, cuando conocí a Isidoro en marzo de 1935. Precisamente por eso, me impresionaban aquellas escapadas mensuales que desde Málaga hacía para ver al Padre: dos noches seguidas de tren y unas horas en Madrid que, prácticamente, pasaba íntegras en nuestra casa de Ferraz. Hablaba con el Padre [san Josemaría] y con los que ya pertenecían a la Obra: y aún tenía tiempo para charlar confidencialmente con aquellos cuya vocación iba el Señor entonces preparando. Aunque tenía en aquella época Isidoro 32 años, parecía mucho más joven. Muchos le tomaban por un estudiante más. Y la confidencia y la amistad se facilitaban grandemente. Me acuerdo muy a lo vivo de cuando volvíamos en el tranvía a casa de nuestras familias respectivas. Sabía bien aprovechar los veinte minutos en la plataforma para, con discreción, contar alguna anécdota o decir frases que hacían pensar. Y, sobre todo, el conjunto de su actuación: un ingeniero de prestigio que se podía divertir espléndidamente en Málaga y se daba aquellas palizas de tren con el solo objeto de hablar con el Padre y de darnos a nosotros aquellas “puntadas” de vida interior y aquellas prevenciones contra la vida exclusivamente exterior, hacía, en los que no conocíamos lo sobrenatural de la Obra y la grandiosidad de la vocación, un efecto admirable.

Fue ya a fines del curso 35-36 cuando Isidoro dejó su puesto en los Ferrocarriles Andaluces, en el que tenía a sus órdenes a muchos empleados y cientos de obreros, para venir a Madrid como administrador de la residencia de Ferraz. Llevaba con gran minuciosidad -es decir, con gran Amor de Dios- todas las cuentas, fichas de cocina, precios de los diferentes platos, etc.; de modo que se consiguió una reducción enorme en los precios de las comidas y en todos los gastos. Eran aquellos tiempos heroicos en que, con el Padre a la cabeza, Isidoro y los demás fregoteaban con alegría los platos, y cubiertos, y los suelos. Y así se ahorrraba el dinero que no se podía gastar, porque no existía. Ya en aquella época sabía muy bien Isidoro hacer la labor callada y eficaz, siempre con fe extraordinaria en el Señor y en el Padre, sin el menor titubeo en la vocación y lleno de alegría. La preocupación por las cosas económicas la armonizaba con la sobrenatural y el proselitismo y no dejaba de predicarnos a los más jóvenes con el ejemplo y con la palabra.

Julio de 1936. Estalla la guerra española. Fue preciso, en los primeros momentos, desperdigarse. Dejé entonces, por unos meses, de tener trato continuo con Isidoro. Desde la cárcel de San Antón pude enviarle en el mes de diciembre una visita a casa de su madre, para que me dieran noticias del Padre, de todos. Dos meses después logré ver de nuevo a Isidoro. Estaba ya entonces yo en un edificio de la embajada de México. Y en cuanto pude hacérselo saber a Isidoro vino inmediatamente y pasamos un largo rato de charla sobre lo que tanto nos interesaba: la situación del Padre, la de todos los demás...

Recuerdo que su visión -tan sobrenatural- de tanta tragedia, su confianza grandísima en Dios y la naturalidad y la sencillez con que expresaba su esperanza, su seguridad de que Dios pronto habría de dar gran fruto de salvación de almas y de paz, por medio de la Obra, si nosotros éramos fieles, me hizo mucho bien. Siempre es impresionante ver vivir lo sobrenatural con tanta sencillez y naturalidad, indicios de una fe poco común”.

¹ AGP-IZL, T-94



ORACIÓN

Dios Todopoderoso, que llenaste a tu Siervo Isidoro de abundantes tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo: haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y llevar la luz de Cristo a mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu Siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Noticias de la Causa

Se entregó la *Positio* sobre la vida y virtudes en la Congregación de las Causas de los Santos.

Publicaciones

- **José Miguel Pero-Sanz:** *Isidoro Zorzano*. Ed. Palabra, "Folleto Mundo Cristiano", nº 570-571. Madrid 1993.
- **José Miguel Pero-Sanz:** *Isidoro Zorzano*. Ed. Palabra, Madrid 1996.
- **Vídeo:** *Isidoro Zorzano. El sentido de una vida*. Pedidos a Beta Films: www.fbetafilms.org

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número ES69 0182 4017 5700 1882 0005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.

Como la estampa de Isidoro dice que el Señor le llenó de abundantes "tesoros" de gracias, le pedí ayuda para vender unas joyas, para utilizar el dinero en objetos de culto, ornamentos, vasos sagrados, etc. Yo no tenía ningún tipo de experiencia en este tipo de cosas: peso del oro, quilates, etc., pero sentí que me iba indicando los pasos que tenía que dar: buscar un joyero de confianza para tasar y pesar el oro, para poner el precio justo, a qué sitios no tenía que ir a venderlo. Creo que "hicimos" una buena venta.

C.C. Salamanca

Mi esposa no encontraba su tarjeta de débito y estaba bastante preocupada, porque pensaba que se le había caído en la calle. El trámite para denunciar la pérdida y recuperarla era engorroso. Mientras le ayudaba a buscarla, enseguida recé una estampa a Isidoro Zorzano para que se solucionara el problema. Era la primera vez que le pedía un favor. Para nuestra grata sorpresa, a los pocos minutos apareció la tarjeta en la casa y agradecí el favor de Isidoro.

A.S. Montevideo

Estoy eternamente agradecida por la ayuda de Isidoro ante una estafa económica de la que fui víctima y me hubiera provocado la ruina. Gracias a su intercesión pude solucionarlo.

L.C. Madrid

Evidentemente, hay cosas mucho más importantes en la vida que la venta de un coche y en todas ellas me encomiendo a Isidoro Zorzano. Sin embargo surgió la situación de dicha venta, que se prolongaba en el tiempo sin ver una salida y finalmente decidí pedir su ayuda. Ahora el coche está vendido, yo he cerrado una situación incómoda y el comprador está feliz. Agradezco su intercesión hasta en las cosas más pequeñas.

J.T. correo electrónico

Pedí con mucha fe a Isidoro que intercediera ante el Señor para poder alquilar un piso que tenía vacío y me hacía falta para vivir, y al poco tiempo ya lo pude alquilar. Gracias a Isidoro por su intercesión.

B.M. correo electrónico

Después de dos años sin trabajo y con cuatro hijos menores, pedí a Isidoro una solución y más de una vez vine caminando hasta su sepulcro. Poco a poco me fue consiguiendo del Señor hacer un curso, y luego un trabajo desde hace ya año y medio. Sigo pidiéndole por lo que voy necesitando.

L.G. Madrid

En el buzón colocado junto a su sepultura, se han depositado este año muchas decenas de favores escritos, por gente que acude a dar gracias por su intercesión.